



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 7

CT 117 HISTORIA DE LA IGLESIA II

Koschorke, Klaus, Freder Ludwig y Mariano Delgado, eds. *Historia del cristianismo en sus fuentes: Asia, África, América Latina (1450-1990)*, 19-45. Madrid: Trotta, 2012.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

A) CRISTIANOS EN ASIA ANTES DE LA LLEGADA DE LOS PORTUGUESES

1. *Cristianos de santo Tomás en la India*

La llegada de los portugueses a Asia a partir de 1498 marca sin duda una nueva etapa de la presencia cristiana en este continente, pero no sus comienzos, que se remontan en parte a la época antigua de la Iglesia. Así ocurre en la India, donde hay conocimientos verificados sobre la existencia continuada de comunidades cristianas desde el siglo III hasta nuestros días. A partir del siglo VII, las comunidades indias se unen a la «Iglesia nestoriana», que, en el momento culminante de su expansión, en los siglos XIII y XIV, se extendía desde Mesopotamia hasta el Asia central y China, y desde Siberia hasta el sur de la India. Durante la Edad Media, viajeros europeos, como Marco Polo o Juan de Monte Corvino, dieron en repetidas ocasiones noticia del cristianismo indio. Un importante documento del siglo XV lo constituye el informe del comerciante veneciano Nicolò de Conti, que viajó por la India entre 1415 y 1439 (a). El texto b ofrece, desde la perspectiva de la Iglesia cristiana tomasiana, una exposición de la situación india a comienzos del siglo XVI. Procede de una carta redactada en 1504 desde la India por una delegación de clérigos indios a su regreso de Mesopotamia, dirigida al jefe de la Iglesia nestoriana —el *katholikós* Mar Simeón—, a quien los clérigos habían visitado y quien los había consagrado como sacerdotes, y a uno de ellos como obispo.

a) Testimonio del viajero italiano Nicolò Conti (1415-1439)

Prosiguiendo su viaje arribó el mencionado Nicolò a una ciudad marítima llamada Malepur [Mylapore, en el sudeste de la India], situada en el segundo golfo más allá del Indo [golfo de Bengala]. Aquí está honorablemente enterrado en una iglesia grande y bella, el cuerpo de santo Tomás. Lo veneran herejes, denominados nestorianos, que habitan esta ciudad en número de mil. Estos nestorianos están esparcidos por toda la India, a semejanza de los judíos entre nosotros. A toda esta provincia se la llama Malabar.

b) Documento sirio en torno a 1504

Quisiéramos ahora informar a tu amor [*katholikós* Mar Simeón] que, con la asistencia de Dios y a través de tus aceptadas oraciones, llegamos con buena salud al bendito país de la India. ¡Gracias sean dadas a Dios, el Señor de todos, que no confunde a quienes en él confían! Todos los cristianos de esta parte se sintieron grandemente complacidos con nosotros, y nuestro padre Mar Juan vive aún y está sano, y te manda sus saludos. Hay aquí unos treinta mil cristianos, correligionarios nuestros, que imploran al Señor que te conceda una larga vida. Han comenzado a construir nuevas iglesias, son prósperos en todos los sentidos y viven en paz y seguridad. [...] En cuanto al monasterio de santo Tomás apóstol, algunos hombres cristianos han entrado en él, lo han habitado y están ahora restaurándolo... Se halla. [...] en una ciudad llamada Mylapore, en el país de Silan, uno de los países de la India. Estos países son muy numerosos y poderosos [...] y aquel en el que nosotros vivimos se denomina Malabar [en el actual estado de Kerala]. Tiene unas veinte ciudades, de las cuales tres son renombradas y poderosas: Karangol, Pallur y Kullam. [...] Cuentan con iglesias cristianas y son vecinas de la gran y poderosa ciudad de Calecute, cuyos habitantes son paganos que adoran ídolos.

Fuentes: (a) R. H. Major (ed.), *India in the 15th Century. Being a Collection of Narratives of Voyages to India. The Travels of Nicolò Conti in the East, as related by Poggio Bracciolini ...*, Londres, 1857, p. 7; (b) G. Schurhammer, *The Malabar Church and Rome during the early Portuguese period and before*, Tiruchirapalli, 1934, pp. 1-10 (traducción de: J. S. Assemani, *Bibliotheca Orientalis...*, Roma, 1758, vol. 3/1, pp. 589-599). — *Bibliografía específica:* Neill, *History* 1, pp. 26-86; A. M. Mingana, *The Early Spread of Christianity in India*, Mánchester, 1926, pp. 36-41; A. M. Mundadan, *The Arrival of the Portuguese in India and the Thomas Christians under Mar Jacob 1498-1552*, Bangalore, 1967. — *Bibliografía general:* J. C. England, *The Hidden History of Christianity in Asia. The Churches of the East before 1500*, Hong Kong, 1996; I. Gillman y H.-J. Klimkeit, *Christians in Asia before 1500*, Ann Arbor, 1999; S. H. Moffett, *A History of Christianity in Asia* 1, San Francisco, 1991; C. Baumer, *The Church of the East*, Londres, 2008; England, ACT I, pp. 3-26.

2. Cristianos nestorianos y armenios en el sudeste asiático (1508)

El italiano Ludovico de Varthema recorrió, entre 1503 y 1507, Egipto, Arabia, Persia y la India. Los investigadores ofrecen respuestas diversas a la cuestión de hasta qué punto llegó, además —tal como expone en su *Itinerario de Ludovico de Varthema Bolognese nello Egipto*, publicado por primera vez en Roma en 1510—, a visitar la península malaya, las islas Molucas y Java, o si su detallada descripción de estas regiones se basa más bien en informaciones verbales que había recibido. A través de Varthema llegaron a Europa conocimientos más precisos de las vías comerciales del océano Índico. Al mismo tiempo, informó repetidamente de la existencia de cristianos (nestorianos, armenios) dispersos por diversas regiones del Asia meridional (India, Tailandia, Birmania) a comienzos del siglo xvi.

Partimos, así pues [...] y llegamos a una ciudad llamada Cacolon [Kâ-yancullam, en el sur de la India], a cincuenta leguas de distancia de Calecute. El rey de esta ciudad es pagano y no es muy rico. El modo de vivir, la indumentaria y las costumbres se asemejan a los de Calecute. Vienen hasta aquí muchos mercaderes, porque en este país crece mucha pimienta de excelente calidad. Hallamos en esta ciudad a algunos cristianos de santo Tomás [nestorianos], parte de los cuales son mercaderes y creen en Cristo como nosotros. Dicen que cada tres años viene un sacerdote para bautizarlos, procedente de Babilonia [Mesopotamia]. [...] Estos cristianos observan la Cuaresma durante más tiempo que nosotros, pero la Pascua igual que nosotros, y guardan las mismas festividades que nosotros, aunque dicen la misa como los griegos [ortodoxos], y veneran sobre todo a cuatro santos, que son Juan, Santiago, Mateo y Tomás. El país, el aire y la situación se asemejan a los de Calecute.

[En Bengala] encontramos asimismo a algunos comerciantes cristianos. Dijeron ser de una ciudad llamada Sarnau [Ayutthaya, a la sazón, capital de Tailandia], y habían llevado para su venta tejidos de seda, madera de aloe, benjuí y almizcle. Estos cristianos decían que en su país había muchos señores que eran asimismo cristianos, pero eran súbditos del gran Khan [de] Catay [China]. En cuanto a la vestimenta de estos cristianos, vestían un *xebec* [chaleco] de pliegues y con las mangas acolchadas con algodón. Y sobre la cabeza llevaban una gorra de tela roja de un palmo y medio de longitud. Son estos hombres tan blancos como nosotros, y confiesan ser cristianos, que creen en la Trinidad y en los doce apóstoles y en los cuatro evangelistas, y se bautizan también con agua. Pero escriben en sentido contrario al nuestro, y lo hacen en la manera de *Armenia*. Y dicen celebrar la Navidad y la Pasión de Cristo, y observan nuestra Cuaresma y otras vigiliias en el curso del año. No llevan zapatos estos cristianos, pero visten una especie de bombachos hechos de seda, semejantes a los que llevan los marineros, todos llenos de joyas, y llevan las manos cubiertas de joyas. [...] Decían también estas gentes que sabían que en los confines del *Rumi*, es decir, del Gran Turco, había muy grandes reyes cristianos. [...] La ciudad de Pego [Pegu, en la actual Myanmar/Birmania] está en el continente, cerca del mar. A mano izquierda, es decir, hacia el este, hay un río muy bello. [...] El rey de esta ciudad es pagano. La fe, las costumbres, la manera de vivir y el vestido son allí parecidos a los de Tarnassari; pero, respecto a su color, son algo más blancos. [...] La ciudad está amurallada y tiene buenas casas y palacios de piedra, con cal. El rey es sumamente poderoso en hombres, tanto de a pie como de a caballo, y tiene consigo más de mil cristianos del país que antes te hemos mencionado [Tailandia]. Y da a cada uno, como paga, seis *pardai* de oro al mes, más sus gastos.

Fuente: J. W. Jones y G. P. Badger (eds.), *The Travels of Ludovico di Varthema in Egypt, Syria, Arabia..., Persia, India, and Ethiopia, A.D. 1503 to 1510* (traducido de la edición original italiana de 1510, Londres, 1863, pp. 79-181, 212-214, 215-218); *v. también:* L. D. Hammond (ed.), *Travelers in Disguise: Narrative of Eastern Travel*, Cambridge, 1963. — *Bibliografía:* D. F. Lach, *Asia in the Making of Europe* 1/2, Chicago, 1965; Schmitt, *Dokumente* 2, pp. 227-230 (Bibliografía).

3. *China: testimonios relativos a judíos y cristianos*

Al finalizar en China, en 1368, la dinastía Yuan, que se había mostrado favorable a los cristianos, cesaron las noticias chinas o europeas acerca de la comunidad nestoriana en el Imperio del Medio. Diversos testimonios documentan la continuada presencia judía. A principios del siglo XVII tenemos conocimiento, por cartas del jesuita Matteo Ricci, de restos de las antiguas comunidades cristianas en China.

a) Judíos en Kaifeng: la Estela de 1489

Una inscripción en piedra delante de la sinagoga de Kaifeng informa de su reconstrucción, en 1489, tras una inundación provocada por el río Amarillo.

Ai Ching y otros presentaron una petición al comisario provincial solicitando permiso [que recibieron] para reconstruir la sinagoga de acuerdo con la antigua sinagoga de Chih-yüan [de 1279].

b) Matteo Ricci sobre los judíos de Kaifeng (1605)

Por un judío supieron los nuestros que en Kaifeng-fu, la capital de la provincia de Honan, hay diez o doce familias de judíos, con una hermosísima sinagoga que renovaron hace poco invirtiendo en la renovación 10.000 ducados. [...] Llevan viviendo aquí [en Kaifeng] quinientos o seiscientos años, y más familias todavía de correligionarios suyos vivieron en Hangchow-fu también con sinagoga, y en otros lugares, aunque en éstos sin sinagoga. Estos últimos, sin embargo, se extinguieron paulatinamente.

c) Matteo Ricci sobre los restos del cristianismo chino (1605)

[Carta del 26 de julio de 1605:] Hemos averiguado con certeza hace unos días que en los últimos quinientos años ha habido en China un buen número de cristianos, y que todavía existen en muchos lugares considerables vestigios de ellos. En años anteriores he escrito que encontramos una comunidad cristiana en territorios que pertenecen a China, aunque se hallan situados fuera de la Gran Muralla del Norte, donde hasta hoy no pudimos enviar a nadie. [...] Ahora sabemos que en el centro de China, a medio mes de aquí [en Pekín] y a igual distancia

de Nanjing, en la provincia de Honan, y en su capital, llamada Kaifeng, viven cinco o seis familias de cristianos, que casi han perdido todo su cristianismo, puesto que, hace muchos años, convirtieron su iglesia en un templo dedicado a un ídolo llamado *Kuang wang*. [...]

Supimos [acerca de cristianos que vivían en la provincia de Honan] por uno que, a juzgar por su confesión religiosa, su nacionalidad y sus características, era judío y me visitó estos últimos días, ya que había sabido de mi fama por uno de los muchos libros que dan cuenta de nuestras actividades. Entendió que no éramos moros ni paganos y pensó que pertenecíamos a su credo. Este hombre, apellidado Ai, vivía en la capital de la provincia de Honan. [...] Dijo que según su tradición [la de los judíos chinos] habían llegado a China muchos moros, cristianos y judíos con el rey Tamerlán, cuando éste, hace ochocientos años, conquistó toda Persia, así como China, y que predominaban los moros, mientras que [solamente] existían aún unos pocos cristianos y judíos. En la región de Honan residían todavía miembros de las tres sectas, aun cuando los cristianos casi se habían extinguido.

Fuentes: (a) D. D. Leslie, *The Survival of the Chinese Jews. The Jewish Community of Kaifeng*, Leiden, 1972, p. 29; (b) *Opere storiche del P. Matteo Ricci S. I. 1: I Commentari della Cina*, Macerata, 1911, pp. 469 s.; (c) R. Löwenthal, «The Early Jews in China...»: *Folklore Studies* 5 (1946), pp. 353-398, 396 s.; v. D. D. Leslie, cit., pp. 31 s. — *Bibliografía:* A. C. Moule, *Christians in China before the year 1550*, Nueva York, 1930, pp. 1-26; W. Ch. White, *Chinese Jews. A Compilation of Matters Relating to the Jews of K'ai-fêng Fu*, Toronto, 1966; R. Malek (ed.), *From Kaifeng to Shanghai. Jews in China*, Nettetal, 2000, pp. 30 ss.; Sunquist, *Dictionary*, pp. 139-146 (s. v. China); England, ACT I, 10-12.; N. Standaert (ed.), *Handbook of Christianity in China I: 635-1800*, Leiden, 2001.

B) PRIMEROS CONTACTOS CON PORTUGUESES EN LA INDIA

4. En busca de «cristianos y especias» (1498)

El 20 de mayo de 1498 desembarcó una escuadra portuguesa, al mando de Vasco da Gama, en Asia sudoriental, cerca de la metrópoli comercial de Calecute. Conseguían así los portugueses, que previamente habían circunnavegado África (v. la fuente 115) y habían atravesado el océano Índico, descubrir una vía marítima directa a Asia, buscada asimismo, pero no hallada, por las expediciones emprendidas desde 1492 por Cristóbal Colón (v. la fuente 218) por cuenta de la Corona española, siguiendo la ruta alternativa occidental del Atlántico. De la primera travesía hasta la India de Vasco da Gama en 1498 tenemos, en forma de «Roteiro», el informe testimonial directo de un miembro de la expedición, cuyo nombre nos es desconocido, informe que citaremos en adelante. Nos permite conocer claramente los motivos ideológicos y económicos de las primeras expediciones portuguesas al continente asiático —en el transcurso de las que se esperaba encontrar «cristianos y especias»—, así como los malentendidos interculturales que forzosamente siguieron. Todo lo que no era musulmán lo tomaron inicialmente los portugueses por cristiano. Así, el primer oficio divino que celebraron en suelo indio tuvo lugar, erróneamente, en

un templo hindú (fuente 5a) y, acostumbrados los europeos a la generosidad africana, rechazaron los regalos recibidos por considerarlos totalmente insuficientes (fuente 5b). Sólo más tarde —en la segunda expedición asiática portuguesa, que tuvo lugar en 1500 al mando de Pedro Álvares Cabral y condujo, como consecuencia colateral, al descubrimiento de Brasil— establecieron los portugueses contacto con los auténticos cristianos de santo Tomás. Simultáneamente, comprendieron que el rey y los habitantes de Calecute eran hindúes y no cristianos (fuente 5c).

Y el domingo navegamos cerca de unas montañas, las más altas que los hombres jamás vieron, que se encuentran sobre la ciudad de Calecute. Y pasamos tan cerca de ellas que el práctico que teníamos con nosotros a bordo las reconoció, y dijo que éste era el país al que nos queríamos dirigir. Y aquel mismo día por la tarde echamos el ancla dos leguas por debajo de Calecute. [...]

Y estando así anclados vinieron hasta nosotros desde la costa cuatro barcas. Venían para averiguar quiénes éramos, y nos mostraron Calecute y pronunciaron su nombre. E igualmente volvieron las barcas al día siguiente hasta nuestros barcos, y el comandante [Vasco da Gama] envió a uno de los desterrados a Calecute, y aquellos con los que iba le llevaron a un sitio donde vivían dos moros de Túnez que hablaban castellano y genovés, y el primer saludo con el que le recibieron fue: «¡Que el diablo te lleve! ¿Quién te ha traído hasta aquí?».

Preguntaron que qué buscábamos tan lejos, y él les respondió: «Venimos en busca de cristianos y de especias». Ellos le dijeron: «¿Por qué no manda a nadie el rey de Castilla, y el rey de Francia y la Signoria de Venecia?». Y dioles la respuesta de que el rey de Portugal no toleraría que enviasen a nadie, y ellos dijeron que sería bien advertido en hacerlo así.

Le agasajaron entonces y le dieron de comer pan de trigo con miel y, cuando hubo comido, retornó a los barcos y con él vino uno de los mencionados moros. Y al subir éste a bordo fueron sus primeras palabras: «¡Sed bienvenidos, sed bienvenidos! ¡Muchos rubíes, muchas esmeraldas! ¡Muchas gracias debéis dar a Dios por haberos traído a un país donde hay tantas riquezas!». Nos sorprendimos mucho al oír sus palabras, y apenas podíamos creer que tan lejos de Portugal hubiera un hombre que entendiera nuestra lengua.

Fuente: Diario da Viagem de Vasco da Gama (facsimil del código original, transcripción y versión en grafía actualizada), 2 vols., Oporto, 1945, vol. 1, pp. 58-60. — Bibliografía: C. R. Boxer, The Portuguese Seaborne Empire 1415-1825, Exeter, 1991; A. Disney y E. Booth (eds.), Vasco da Gama and the Linking of Europe and Asia, Oxford, 2000; K. M. Panikkar, Malabar and the Portuguese, Bombay, 1929; F. M. Rogers, The Quest for Eastern Christians: Travels and Rumors in the Age of Discovery, Mineápolis, 1962; Neill, History I, pp. 87 ss.; K. Koschorke (ed.), «Christen und Gewürze», Gotinga, 1998; G. J. Ames, Vasco da Gama, Nueva York, 2005.

5. Contactos supuestos y reales con los cristianos de santo Tomás

a) Visita a una «iglesia» en Calecute (1498)

La ciudad de Calecute es de cristianos. Estos cristianos son hombres de piel morena, y parte de ellos llevan grandes barbas y el cabello largo. Otros tienen el cabello corto, y los hay también que llevan la cabeza rasurada. [...] A la mañana siguiente —era el lunes 28 de mayo [de 1498]— fue el comandante para hablar con el rey, y llevó consigo a trece de los suyos, entre ellos, a mí. Nos pusimos todas ropas de gala y llevamos con nosotros bombardas en los botes, con trompetas y muchas banderas. Al llegar el comandante a tierra, le recibió el alcaide rodeado de numerosa tropa de hombres armados y desarmados, y dieron muchas muestras de recibirnos con alegría y hospitalidad. [...]

Nos condujeron a una gran iglesia en la que podía verse lo que sigue: en primer lugar, el conjunto del edificio era del tamaño de un monasterio, construido todo de sillares de piedra y cubierto con tejas. En su entrada principal se levantaba una columna de bronce de la altura de un mástil, y encima de esta columna había un ave que parecía ser un gallo, y había otra columna de la altura de un hombre y muy gruesa. En el centro del interior de la iglesia había una capilla toda ella de sillares, con una puerta de bronce que tenía, justamente, la altura suficiente para que pasara por ella un hombre. A la puerta se accedía por una escalera de piedra. En la capilla había una pequeña imagen que según nos dijeron representaba a Nuestra Señora, y delante de la entrada principal de la iglesia, a lo largo del muro había siete pequeñas sepulturas. Aquí oró el comandante, y nosotros con él. Pero no entramos en la capilla, ya que tampoco lo hacían los nativos, con la excepción de algunos de ellos que son servidores de la iglesia, a los que se llama *quafes*. Estos *quafes* llevan un cordón sobre el hombro —se trata del hombro izquierdo—, que pasan bajo el hombro derecho, a la manera en que nuestros diáconos llevan la estola. Nos rociaron con agua bendita y le dieron a uno de nosotros una tierra blanca con la que los cristianos de aquí suelen frotarse la frente, el pecho, el cuello y los codos. Esta ceremonia la realizaron de manera prolija delante del comandante y también a él le dieron tierra blanca para que se la untara. El comandante la tomó, pero se la entregó a uno de nosotros para que se la guardara, dando con ello a entender que se la untaría más tarde.

En las paredes de la iglesia había pintados muchos santos con aureola, pero su representación resultaba peculiar, pues los dientes eran tan grandes que les sobresalían una pulgada de la boca, y cada uno de ellos tenía cuatro o cinco brazos.

Detrás del edificio de la iglesia había un gran estanque, construido asimismo de piedra, como muchos otros que hasta entonces habíamos visto por el camino.

b) Fracaso con el samorín en Calecute (1498)

[El samorín de Calecute] dijo [al capitán Vasco da Gama] que hablase con aquellos hombres con los que estaba, que eran muy honrados, y que les dijese lo que quisiese, que ellos se lo dirían. Y el capitán le respondió que era embajador del rey de Portugal, y que le traía un mensaje, y que no se lo daría más que a él. Dijo el rey que eso estaba muy bien, y lo mandó conducir a una cámara, y, cuando entró, el rey se levantó de su asiento y se fue hacia el capitán, y nosotros nos quedamos en aquel sitio. [...] El rey le hizo al capitán esta pregunta: «¿Quién era o qué quería? Y el capitán le dijo que era el embajador de un rey de Portugal, el cual era señor de mucha tierra, muy rico de todas las cosas, más que ningún rey de aquellos pagos. Y que, desde hace sesenta años, los reyes que le antecieron, enviaban cada año barcos a descubrir aquellas tierras, porque sabían que allí había reyes cristianos como ellos. Por ello habían ordenado que se descubriera este país, y no porque necesitaran oro ni plata. Pues de estos metales tenían tal abundancia que no tenían necesidad de ir a buscarlos a aquel país. [...] A lo cual respondió el rey que era bienvenido y que también él le consideraba un hermano y amigo, y que enviaría también un embajador a Portugal con él. [...]

Y el martes tenía el comandante las siguientes cosas preparadas para enviárselas al rey [como presente], a saber: doce piezas de tela de algodón rayada, cuatro gorras de escarlata, seis sombreros y cuatro ristras de coral, así como un paquete de palanganas de metal, en el que había seis piezas, un cajón de azúcar y cuatro botellas, dos llenas de aceite de oliva y otras dos de miel. Mas es la costumbre que no se le lleva nada al rey sin antes hacérselo saber al mayordomo de palacio, un moro, y al baile. Y cuando el comandante se lo mostró a éste, se acercaron y comenzaron a reírse de todo el presente diciendo que no era nada que pudiera regalarse al rey. Que el más pobre mercader que viniera de La Meca, o un indio, le regalarían más que aquello; y que si quería agradarle, que le mandase algo de oro, pues el rey no aceptaría esas cosas. [...]

Nos ofendió mucho que un rey cristiano se comportara con nosotros de tan ignominiosa manera. [...] Mas no le achacamos tanto la culpa, porque sabíamos perfectamente que los moros que allí vivían estaban muy incómodos con nosotros. Pues eran comerciantes de La Meca y de otros muchos lugares y nos conocían [y nos calumniaban ante el samorín]. [...]

Un miércoles —era el 29 de agosto [de 1498]— el capitán, que era de la opinión de que ya habíamos hallado y descubierto lo que habíamos venido a buscar, a saber: especias y piedras preciosas, y dado que no podíamos despedirnos de los habitantes del país en paz y amistad, decidió [...] que partiéramos. Y así, zarpamos sin demora y pusimos rumbo a Portugal.

c) La misión de Cabral (1500)

La ciudad [Calecute] es grande y no está amurallada. [...] El rey es idólatra, aunque los otros [Vasco da Gama y su gente] hayan dicho que es cristiano. Éstos no han llegado a conocer tanto sus costumbres como nosotros, que hemos vendido bastantes mercancías en Calicut. Al rey le llaman *gnaffer*, y casi todos los nobles y súbditos que le sirven son hombres de piel oscura, parecidos a los moros, son de buena constitución y van desnudos de la cintura para arriba. [...]

A alguna distancia de Cochin se encuentra un lugar llamado Carangallo [Cranganore], en el que viven cristianos, judíos, moros e infieles [*zafaras, caferis*]. Aquí conocimos a una judía de Sevilla, que había llegado hasta allí pasando por El Cairo y La Meca. Y también de allí vinieron con nosotros dos cristianos que dijeron querer ir a Roma y a Jerusalén. El capitán recibió con gran alegría a estos dos hombres. [...]

El señor de Cochin envió con estos barcos a dos delegados a este Serenísimo Rey [de Portugal], así como dos rehenes, que de este modo podían retornar seguros. Cuando emprendían el viaje de vuelta, tomaron los moros y la gente de Calecute medidas para capturarlos [a los portugueses], y armaron más de ciento cincuenta pequeños barcos con más de quince mil hombres. Pero como los portugueses habían cargado mercancías, no querían luchar, y los otros tampoco podían darles alcance, ya que los portugueses podían navegar con viento de lado, lo que los otros no podían hacer.

En el viaje de vuelta arribaron a una isla en la que se encuentra el cuerpo del apóstol Tomás. El señor de la misma los recibió con grandes halagos y les dio algunas reliquias del santo. Les rogó que cargaran especias en su isla, que les dejaría a crédito hasta su vuelta. Pero iban ya completamente cargados y no podían aceptar más. Este viaje les había costado catorce meses; el de vuelta lo hicieron sólo en cuatro. Y dijeron que, en el futuro, podrían hacerlo en ocho o diez meses como mucho.

Fuentes: (a) *Diario da Viagem de Vasco da Gama* (facsimil del código original, transcripción y versión en grafía actualizada), 2 vols., Oporto, 1945, vol. 1, pp. 60, 63-68; (b) *Ibid.*, pp. 71-72, 74, 89, 96; (c) *A viagem de Pedro Álvares Cabral ao Brasil e à Índia pelos documentos e relações goevas*, ed. de W. B. Greenlee, Oporto, 1951?, pp. 175 s., 184, 224. — *Bibliografía:* A. Disney y H. Booth (eds.), *Vasco da Gama and the Linking*

of *Europe and Asia*, Oxford, 2000; A. M. Mundadan, *History of Christianity in India*, Bangalore, 1984, vol. I, pp. 242 ss., 255 ss.

6. *La llegada de los portugueses desde el punto de vista árabe*

[El cronista árabe Kutb-ad-din en Nahrawali en el siglo XVI:] Uno de los acontecimientos más sorprendentes y extraordinarios a comienzos del siglo décimo después de la hégira es la llegada de los malditos portugueses a la India. Son una nación de los malditos francos [europeos]. Una de sus bandas había atravesado el estrecho de Ceuta, había penetrado en [el mar de] las Tinieblas y pasado por las montañas de Al-Komr, donde nace el Nilo. [Antes de que llegaran a la costa occidental de la India y cuando se encontraban todavía en la costa oriental africana,] trataron de conseguir información sobre este mar [el océano Índico]. Esto hasta el punto de que utilizaron como piloto a un experimentado marino [árabe] llamado Ajmad Ibn Malid. El jefe de los francos [...] le había conocido y el almirante portugués le embrujó. Este marino —que estaba borracho— reveló la ruta al almirante. [...] En Goa, que es como se llama un lugar de la costa de Decan —y está ciudad está ahora en poder de los francos—, construyeron un fuerte. [...] Sin tardanza llegaron refuerzos de Portugal; comenzaron a atacar a los musulmanes, tomaron prisioneros y saquearon. Tomaron todos los barcos por la fuerza e infligieron a los musulmanes, y también a los demás marineros, grandes pérdidas.

Fuente: A. da Silva Rego y T. W. Baxter (eds.), *Documentos sobre os Portugueses em Moçambique e na Africa central 1497-1840*, Lisboa, 1962, vol. I, pp. 32-35.

7. *Los cristianos de santo Tomás sobre la llegada de los portugueses (1504)*

Sigue un informe de alguna extensión sobre las luchas entre los portugueses, por una parte, y los musulmanes y el samorín de Calecute, por otra, que terminan con la derrota de éstos. Finalmente, desde Mesopotamia, al regreso de la delegación cristiano-tomasiana con los portugueses, se informa de su primer contacto con ellos.

[Extracto de una carta de ca. 1504 dirigida por los clérigos cristianos de santo Tomás al *katholikós* Mar Simeón, cabeza de la «Iglesia nestoriana»:] Te hacemos saber, oh, Padre, que el rey de los cristianos de Occidente, que son nuestros hermanos francos, envió a este país [India] poderosos barcos, que estuvieron todo un año en el mar antes de llegar hasta nosotros. Vinieron con rumbo sur desde el otro lado [del océano] del país de Etiopía, es decir, [de] Habash (Negros), y llegaron a este país, la India, donde compraron pimienta y otras especias semejantes, y

retornaron a su país. Estudiaron luego el rumbo y lo aprendieron bien. Posteriormente, el ya mencionado rey, Dios guarde su vida, envió seis grandes naves que arribaron a la ciudad de Calecute en seis meses, porque habían estudiado y aprendido la ruta marítima. Ahora bien, en la ciudad de Calecute hay muchos mahometanos, a los que la envidia ha soliviantado y enfurecido contra los cristianos. Les acusaron ante el rey pagano, profirieron mentiras sobre ellos y dijeron: «Estos hombres son venidos de Occidente y han visto tu país y tus bellas ciudades; tornarán a su rey y traerán ejércitos numerosos en sus barcos contra ti; te asediarán y tomarán tu país.» [...]

[Sigue una larga exposición que describe las luchas de los portugueses, de una parte, y los musulmanes y el samorín de Calecute, de otra, que concluyeron con la derrota de los últimos. A continuación se expone el primer contacto de la delegación de los cristianos de santo Tomás que volvía de Mesopotamia con los portugueses:]

Había unos veinte de ellos, procedentes de la ciudad de Cannanore cuando llegamos de Omruz a esta ciudad india; fuimos hasta ellos y les dijimos que éramos cristianos y les contamos nuestra historia. Se complacieron con nosotros y nos dieron hermosas prendas [como obsequio]. [...] Permanecimos con ellos dos meses y medio, y un día nos ordenaron que dijéramos misa. Habían preparado un bello lugar, como capilla, y sus sacerdotes decían misa todos los días, cual es su costumbre. Por tanto, el domingo de Nusardail [el sexto domingo después de la Santísima Trinidad en el calendario oriental sirio], una vez que su sacerdote hubo terminado la misa, también la dijimos nosotros, con lo que fue grande su contento. Tras lo cual, les dejamos para ir a reunirse con nuestros cristianos, que estaban a ocho días de viaje desde allí.

Fuente: G. Schurhammer, *The Malabar Church and Rome during the early Portuguese period and before*, Tiruchirapalli, 1934, pp. 2 ss. — *Bibliografía:* A. M. Mundadan, *The Arrival of the Portuguese in India and the Thomas Christians under Mar Jacob 1498-1552*, Bangalore, 1967, pp. 67, 70 ss.

C) ESTRUCTURAS DE LA IGLESIA COLONIAL

8. Misión bajo el patronato portugués y español

El reparto del mundo no-europeo en una esfera de intereses española y otra portuguesa, tal como se establecía en la bula del papa Alejandro VI *Inter cetera*, de 1493 (v. fuente 223a), tuvo el efecto en Asia —tras las modificaciones introducidas por los tratados de Tordesillas (1494) y Zaragoza (1529)— de que el reino insular de las Filipinas, conquistado a partir de 1565, se convirtiera en colonia española, mientras que el resto de Asia quedaba reservado a los portugueses. Las formas de dominación colonial de uno y otro país eran distintas. Mientras que los portugueses estaban primordialmente interesados en asegurar su monopolio comercial asiático y, en consecuencia, apenas pasaron

de un «colonialismo de puntos de apoyo» sin gran extensión territorial, en las Filipinas, dominadas por España, se estableció, en cambio, una presencia colonial extensa. Ambas potencias ibéricas tenían en común el modelo de la misión bajo el patronato. En contrapartida a la obligación de los estados de preocuparse por la difusión de la fe católica en los territorios bajo su soberanía, las Iglesias coloniales correspondientes estaban sometidas al control de las coronas. El anclaje jurídico de esta regulación residía en una serie de bulas papales, constantemente actualizadas que, por una parte, ya en el siglo xv aseguraban las pretensiones de Portugal respecto a África y Asia (a) y, por otra, describían los derechos y obligaciones de los soberanos españoles en sus posesiones de ultramar. Los soberanos interpretaban los derechos emanantes del patronato de manera crecientemente exhaustiva y trataban de impedir, en la medida de lo posible, la influencia de Roma. Así, Felipe II autorizó al gobernador de Filipinas, mediante ley de 16 de marzo de 1580, a cubrir de inmediato los cargos eclesiásticos que quedaran vacantes (b). V. también la fuente 229.

a) Bula *Inter Cetera* del papa Calixto III (1456)

En todo por la misma autoridad y ciencia citadas, decretamos, estatuímos y ordenamos a perpetuidad: que lo espiritual y la plena jurisdicción ordinaria, el dominio y la potestad en lo espiritual, en las islas, villas, puertos, tierras y lugares adquiridos y por adquirir desde los cabos Bojador y Nam hasta toda la Guinea y más allá por las playas meridionales hasta los indios, cuyo emplazamiento, número, calidad, nombres, designaciones, límites y lugares, queremos que se tengan por expresados en la presente, correspondan y pertenezcan a la Milicia y Orden [de Cristo], perpetuamente en el futuro. Y a ella desde ahora, por el mismo tenor, autoridad y ciencia indicados lo concedemos y damos [...]

Dada en Roma, en San Pedro, el año mil cuatrocientos cincuenta y cinco de la Encarnación del Señor, el tres de los idus de marzo [13], en el año primero de nuestro pontificado.

b) Práctica del patronato en las Filipinas (1580)

Por la mucha distancia que hay de estos Reynos á las Islas Filipinas y el inconveniente que podrá resultar de que las Prebendas vacantes estén sin proveer, hasta que Nos presentemos quien las sirva: Mandamos al Gobernador y Capitán General de las dichas Islas, que cuando vacaren Dignidades, Canongías, y otras Prebendas en la Iglesia Metropolitana, presente otras personas, que sean suficientes y de las calidades que se requieren, para que las sirvan en lugar de los antecesores entre tanto que Nos las proveemos, y con el estipendio que hubieren tenido los antecesores, guardando en las presentaciones lo dispuesto por las leyes de este título.

Fuentes: (a) A. García-Gallo, *Los orígenes españoles de las instituciones americanas. Estudios de derecho indiano*, Madrid, 1987, pp. 598, 600; (b) *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, Madrid, 1973 [1791], vol. I, pp. 40 s. (lib. I, t. VI, l. 16). — Biblio-

grafía: Sunquist, *Dictionary*, pp. 623-627 (s. v. Padroado); A. da Silva Rego, *Le Patronage Portugais de l'Orient*, Lisboa, 1957; C. R. Boxer, *The Church Militant and Iberian Expansion, 1440-1770*, Baltimore, 1978; T. R. de Souza, «The Portuguese in Asia and their Church Patronage», en M. D. David (ed.), *Western Colonialism in Asia and Christianity*, Bombay, 1988, pp. 11-29.

9. Goa como centro político y religioso

El territorio indio de Goa, conquistado en 1510, se convirtió en el centro del Imperio portugués en Asia. A partir de 1530 pasó a ser el cuartel general de la administración política del «Estado da Índia» portugués; en 1534 se convirtió en obispado, y en 1558 se elevó su rango al de Iglesia metropolitana, a la que, hacia finales del siglo, se subordinaron diez diócesis sufragáneas propias en la India, Malasia, China y Japón. Los límites del arzobispado de Goa, que reclamaba la supremacía eclesiástica, tanto en los territorios de Asia bajo control portugués como fuera de los mismos, llegaban, así, desde el cabo de Buena Esperanza, en África, hasta China. También con posterioridad a la decadencia del imperio colonial lusitano, que se inició en el siglo xvii, permaneció Goa, hasta 1961, bajo dominio portugués.

a) Elevación de Goa a sede episcopal (1534)

En 1534 fue elevada Goa a sede episcopal. Los límites de la nueva diócesis los definía del siguiente modo la bula *Romani Pontificis* del papa Pablo III, de 8 de julio de 1539:

En virtud de nuestra autoridad apostólica determinamos y ordenamos que, permanentemente, los límites de la diócesis de Goa lleguen desde el cabo de Buena Esperanza hasta inclusive la India y desde la India hasta China, con todas las plazas, tanto en tierra firme como en las islas, y en los territorios ya descubiertos, así como en los que estén por descubrir, en los que el mencionado rey Juan [de Portugal], como hemos sabido, mantiene fuertes y varias ciudades, campamentos y plazas, en los que viven muchos cristianos [nativos], convertidos a la verdadera fe, y también muchos portugueses. Todo ello con la condición de que el mencionado rey Juan [también] lo quiera así y así lo apruebe.

b) Quejas sobre la inmoralidad de los colonos y del clero

[El fraile dominico Duarte Nunes, comisionado apostólico, en carta dirigida al rey de Portugal el 12 de enero de 1522:] Por lo que se refiere a la vida del clero y de los frailes que viven fuera de los monasterios, están en su mayor parte muy corrompidos y perturban gravemente con su mal ejemplo la piedad de los cristianos del país. Envíe en consecuencia Vuestra Alteza a alguna persona de vida recta y bien instruida, para poner remedio a este estado de cosas. Pues, de no hacerse así, serán de muy poco servicio para Dios y para Vuestra Alteza.

[El fraile jesuita Lancilotto hacia 1555:] Son innumerables los portugueses que compran multitud de muchachas y duermen con ellas, como es públicamente conocido. A tal exceso se llega, que había un hombre en Malaca que poseía veinticuatro mujeres de diversas razas, todas ellas sus esclavas, y de todas las cuales gozaba. [...] Pero otros hombres, tan pronto como pueden permitirse comprar una esclava, la usan como amiga, junto con otros muchos comportamientos poco honorables según mi pobre entendimiento.

c) Situación de los no cristianos (1522)

[El fraile dominico Duarte Nunes, el 12 de enero de 1522:] Sería un servicio a Dios destruir los templos [hindúes] precisamente en esta isla de Goa y sustituirlos por iglesias con santos. Todo el que quiera vivir en esta isla debería hacerse cristiano, y en tal caso conservaría sus tierras y sus casas tal como las tiene hoy. Mas si fuera reacio, que abandone las islas. [...] Tal vez estas gentes no lleguen a ser buenos cristianos, pero sus hijos lo serán [...] y así será Dios servido, y también Vuestra Alteza, al ser causa de la salvación de tantas almas perdidas.

d) Introducción de la Inquisición en Goa (1543)

Aconteció este mismo año [1543] que un bachiller en Medicina residente en Goa, llamado Jerónimo Dias, de la casta de los nuevos cristianos, en el curso de conversaciones con sus amigos, habló de ciertas cosas que eran contrarias a nuestra santa fe. El obispo, al ser informado de esto, ordenó que fuese hecho preso y que fueran examinados los testigos. Una vez preso, junto con otras personas que con él habían conversado, siguió manteniendo ciertas cosas de la antigua ley contrarias a nuestra santa fe, todo lo cual mostraba claramente que era judío, y concluyó el procedimiento. El obispo se dirigió enseguida a la residencia del Gobernador, donde se celebró consejo, en el cual estuvieron presentes el maestro Diogo [Borba], fray Antonio, comisario de San Francisco y predicador, otro predicador dominico y el Vicario General [Miguel Vaz]. Habiendo visto los papeles del caso, pronunciaron sentencia, que fue firmada por el obispo y que reza como sigue: «Habiendo visto la sentencia de la Santa Iglesia, por la que se condena al bachiller Jerónimo Dias en una causa de herejía, la justicia del Rey nuestro Señor pronuncia sentencia al efecto de que, respecto de la dicha causa, públicamente se declare que vuestro cuerpo sea quemado vivo y reducido a cenizas por herejía contra nuestra santa fe católica. En caso de que busquéis el perdón y os arrepintáis y confeséis vuestro error y manifestéis el deseo de morir como cristiano, seréis primeramente estrangulado hasta morir,

de modo que no sintáis los tormentos de fuego». Mientras el caso era tratado por el consejo del Gobernador, el maestro Diogo habló al bachiller y le reprendió con dureza. En consecuencia, este último se arrepintió y reconoció su error, de modo tal que, cuando fue pronunciada la sentencia secular, como queda dicho, la escuchó con paciencia, acusándose así en público de su pecado. No tardó en ser enviado a prisión, donde pidió confesión y fue confesado por el maestro Diogo. Fue conducido a la picota, acompañado en un acto de misericordia por el maestro Diogo, que estuvo con él hasta que fue estrangulado, y fue quemado y reducido a cenizas.

Fuentes: (a) *Bullarium collectio, quibus... ius Patronatus... conceditur*, Lisboa, 1707, vol. 1, p. 173 (citado en: P. A. Jann, *Die katholischen Missionen...*, Paderborn, 1915, p. 90; (b) Neill, *History I*, pp. 115, 97; (c) *Ibid.*, pp. 115; (d) A. K. Priolkar, *The Goa Inquisition*, Bombay, 1961, pp. 22 s. — *Bibliografía:* Neill, *History I*, pp. 220, 235 ss.; A. M. Mundayan, *History of Christianity in India*, Bangalore, 1984, vol. I, pp. 437-459; RGG 3, pp. 1069 (s. v. Goa).

D) FRANCISCO JAVIER EN ASIA (1542-1552)

Como ningún otro, el vasco Francisco Javier (don Francisco de Jassu y Xaver, 1506-1552) encarnó el amplio horizonte del movimiento misionero jesuita del siglo xvi. Llegado a Goa, desde Lisboa, el 15 de mayo de 1542 (fuente 10a) no tardó en abandonar este enclave portugués para proseguir su labor en el sur del subcontinente, fuera de las posesiones portuguesas, entre los paravas ya cristianizados (fuente 10b, v. la fuente 16). En 1545-1547 actuó en Malaca y en las Molucas (fuente 11), desde donde (tras retornar temporalmente a territorio indio) partió rumbo a Japón, cuyo suelo pisó por primera vez el 11 de agosto de 1549 (fuentes 12a-b). Desde Japón dirigió su mirada a China (fuente 13), ante cuyas puertas —en la isla de Sanzián, junto a Cantón—, murió el 3 de diciembre de 1552. Fue el fundador de las misiones jesuitas en la India, Japón y China.

10. *India*

a) Goa (1542)

[Carta a los padres de la Compañía en Roma: Goa, 20 de septiembre de 1542:] Ha cuatro meses y más que llegamos a India, a Goa, que es una ciudad toda de cristianos, cosa para ver. Hay un monasterio de muchos frailes de la Orden de San Francisco y una seo muy honrada y de muchos canónigos, y otras muchas iglesias. Cosa es para dar muchas gracias a Dios nuestro Señor en ver que el nombre de Cristo tanto florece en tan luengas tierras y entre tantos infieles.

b) El sur de la India: los paravas (1542-1544)

[Carta a Ignacio de Loyola en Roma: Tuticorín, 28 de octubre de 1542:] Venimos por lugares cristianos, que agora hará ocho años que se hicieron cristianos. En estos lugares no habitan portugueses, por ser la tierra muy estéril en extremo y paupérrima. Los cristianos de estos lugares, por no haber quien los enseñe en nuestra fe, no saben más de ella que decir que son cristianos. No tienen quien les diga misa, ni menos quien les enseñe el Credo, *Pater noster*, Ave María, ni los mandamientos. En estos lugares, cuando llegaba, bautizaba todos los mochachos que no eran bautizados; de manera que bauticé una grande multitud de infantes que no sabían distinguir la mano derecha de la izquierda. Cuando llegaba en los lugares, no me dejaban los mochachos ni rezar mi oficio, ni comer, ni dormir, sino que les enseñase algunas oraciones. Entonces comencé a conocer por qué de los tales es el reino de los cielos. Como tan santa petición no podía sino impiamente negarla, comenzando por la confesión del Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el Credo, *Pater noster*, Ave María, así los enseñaba. Conocí en ellos grandes ingenios; y si hubiese quien los enseñase en la santa fe, tengo por muy cierto que serían buenos cristianos.

Fuentes: (a) F. Zubillaga (ed.), *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*, Madrid, 1953, p. 91; (b) *Ibid.*, pp. 107 s. — *Bibliografía* (también para las fuentes 11, 12 y 13): I. Orellano et al. (eds.), *Misión y aventura. San Francisco Javier, sol en Oriente*, Madrid/Fráncofort, 2008; A. Verdoy, *San Francisco Javier. El molinero de Dios*, Bilbao, 2006; J.-I. Saranyana, «El proceso de aprendizaje cultural de San Francisco Javier (1542-1552)»: *ZMR* 90 (2006), pp. 299-306; G. Schurhammer, *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit*, vol. 2/1-3: *Asien (1541-1552)*, Friburgo, 1973; P. Aoyama Gen, *Die Missionstätigkeit des hlg. Franz Xaver in Japan aus japanischer Sicht*, St. Augustin, 1967; A. C. Ross, *A vision betrayed. The Jesuits in Japan and China*, Edimburgo, 1994; M. Sievernich, «Die Jesuitenmissionen in Asien (16.-18. Jahrhundert)»: *ThPh* 77 (2001), pp. 389-420; Moffett, *Asia* II, pp. 9 ss., 62 ss., 68 ss.

11. *Sudeste asiático: el sultanato de Ternate*

[Carta a los padres de la Compañía en Roma: Cochín, 20 de enero de 1548:] Después de haber visitado todos los lugares de cristianos de estas islas, torné otra vez para Maluco, donde estuve otros tres meses [...] predicaba los miércoles y los viernes a las mujeres de los portugueses solamente, las cuales eran naturales de la tierra, y les predicaba sobre los artículos de la fe, y mandamientos, y sacramentos de la confesión y comunión, porque en este tiempo era Cuaresma, y, así, por la Pascua muchas se comulgaron, que antes no se comulgaban [...]

El rey de Maluco es moro y vasallo del rey de Portugal, y hónrase mucho de lo ser, y cuando en él habla, lo llama «el rey de Portugal mi

señor». Habla este rey muy bien portugués. Y las principales islas de Maluco son de moros. Maluco no es tierra firme, son todas islas. Deja el rey de ser cristiano por no querer dejar los vicios carnales y no por ser devoto de Mahoma. No tiene otra cosa de moro sino ser de pequeño circuncidado, y después de grande ser cien veces casado, porque tiene cien mujeres principales y otras muchas menos principales. Los moros de aquellas partes no tienen doctrina de la secta de Mahoma; carecen de alfaquís, y los que son, saben muy poco, y cuasi todos extranjeros. Este rey me mostraba muchas amistades, en tanto que los moros principales de su reino le tenían a mal; deseaba que yo fuese su amigo, dándome esperanzas de que en algún tiempo se haría cristiano: quería que lo amase con esta tacha de moro, diciéndome que cristianos y moros teníamos un Dios común, y que en algún tiempo todos seríamos unos. Holgaba mucho cuando lo visitaba; nunca pude acabar con él que fuese cristiano.

Fuente: F. Zubillaga (ed.), *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*, Madrid, 1953, pp. 228 s., 230 s.

12. Japón

a) Primeros planes

[Carta a los padres de la Compañía en Roma: Cochín, 20 de enero de 1548:] Estando en esta ciudad de Malaca, me dieron grandes nuevas unos mercaderes portugueses, hombres de mucho crédito, de unas islas muy grandes, de poco tiempo a esta parte descubiertas, las cuales se llaman las islas de Japón, donde, según parecer de ellos, se haría mucho fruto en acrecentar nuestra santa fe, más que en ningunas otras partes de la India, por ser ella una gente deseosa de saber en grande manera, lo que no tienen estos gentiles de la India. Vino con estos mercaderes portugueses un japonés, llamado por nombre Angeró, en busca mía, por cuanto los portugueses que allá fueron de Malaca, le hablaron de mí.

b) Experiencias en Japón

[Carta a los padres de la Compañía en Goa: Kagoshima, 5 de noviembre de 1549:] De manera que ni el demonio ni sus ministros pudieron impedir nuestra venida, y así nos trujo Dios a estas tierras, a las que tanto deseábamos llegar, día de nuestra Señora de agosto año de 1549. Y sin poder tomar otro puerto de Japón, venimos a Cangoxima, que es la tierra de Paulo de Santa Fe, donde todos nos recibieron con mucho amor, así sus parientes como los que no lo eran. De Japón, por la experiencia que de la tierra tenemos, os hago saber lo que de ella tenemos alcan-

zado; primeramente, la gente que hasta agora tenemos conversado, es la mejor que hasta agora está descubierta, y me parece que entre gente infiel no se hallará otra que gane a los japoneses. Es gente de muy buena conversación, y generalmente buena y no maliciosa, gente de honra mucho a maravilla, estiman más la honra que ninguna otra cosa. [...] Huelgan mucho de oír cosas de Dios, principalmente cuando las entienden. De cuantas tierras tengo vistas en mi vida, así de los que son cristianos como de los que no lo son, nunca vi gente tan fiel acerca del hurtar. No adoran ídolos en figuras de alimañas; creen los más de ellos en hombres antiguos, los cuales, según lo que tengo alcanzado, eran hombres que vivían como filósofos. Muchos de éstos adoran el sol y otros la luna. Huelgan de oír cosas conformes a razón; y dado que haya vicios y pecados entre ellos, cuando les dan razones, mostrando que lo que ellos hacen es mal hecho, les parece bien lo que la razón defiende.

Fuentes: (a) F. Zubillaga (ed.), *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*, Madrid, 1953, p. 233; (b) *Ibid.*, pp. 369-371.

13. *Planes para China*

[Carta a los padres de la Compañía en Roma: Cochin, 29 de enero de 1552:] La tierra de la China está cerca de Japón. [...] Es la China tierra muy grande, pacífica, sin tener guerras ningunas; tierra de mucha justicia, según lo que me escriben los portugueses que en ella están; es de más justicia que ninguna de toda la cristiandad. La gente de la China, la que hasta aquí tengo vista, así en Japón, como en otras partes, es muy aguda, de grandes ingenios, mucho más que los japoneses, y hombres de mucho estudio. La tierra está muy abastada, en grandísima manera, de todas las cosas, y muy poblada de grandes ciudades, casas de piedra muy labradas, y lo que todos dicen, tierra muy rica de muchas sedas. Tengo por noticia de los chinas, que hay mucha gente en la China de diversas leyes; y según la información que de ellos tengo, parece que deben de ser moros o judíos. No me saben decir si hay cristianos. Creo que este año de 52 iré allá, donde está el rey de la China, porque es tierra, donde se puede mucho acrecentar la ley de nuestro Señor Jesucristo; y si ahí la recibiesen, sería grande ayuda para que en Japón desconfiaran de las sectas en que creen.

Fuente: F. Zubillaga (ed.), *Cartas y Escritos de San Francisco Javier*, Madrid, 1953, p. 418.

E) CONTACTOS ENTRE CULTURAS

14. *Filipinas: conversión y demonización*

a) Magallanes, predicador (1521)

Buscando un paso hacia las islas Molucas desde occidente en el curso de la primera circunnavegación del mundo (1519-1521), una expedición española mandada por Fernando de Magallanes alcanzó en 1521 el archipiélago que luego se llamaría islas Filipinas. En la isla de Cebú ganó para el cristianismo a algunos soberanos locales. La estrecha relación de la predicación de la fe y la colonización española la simboliza el hecho de que fuera Magallanes —y no el sacerdote secular que le acompañaba— quien predicara a los cebuanos. La información sobre Magallanes como misionero que se conserva gracias al cronista Pigafetta ofrece una visión tanto del celo religioso del conquistador hispano-luso como de las ideas poco claras que los cebuanos se hacían acerca del significado del bautismo en este primer contacto entre culturas.

Disertó con amplitud el capitán [Magallanes] sobre la paz y sobre que él rogaba a Dios que la confirmase en el cielo. Contestaron [los principales de Cebú] que jamás habían oído cosas semejantes y que les causaba gran placer oírle. Observando el capitán el buen ánimo con que escuchaban y respondían, empezó a tocar asuntos que los indujeran a nuestra fe. Preguntó quién habría de suceder al rey a su muerte: enterándose de que no tenía hijos varones, sino hembras y que aquel sobrino suyo estaba casado con la mayor, por lo que era el príncipe. Y de que, cuando envejecen padre o madre no se los honra ya, sino que mandan sobre ellos los propios hijos. Informóles el capitán de que Dios creara el cielo, la tierra, el mar y tantas otras cosas, y de que impuso se honrara a padre y madre (que quien lo contrario hacía era condenado al fuego eterno) y de que todos descendíamos de Adán y Eva, nuestros primeros padres, y de que tenemos un alma inmortal y de muchos otros puntos referentes a la fe. Alborozadísimos, le suplicaron accediera a dejarles dos hombres, uno por lo menos, para que en tal fe les instruyera y que les rendirían gran honor. Replicaba que por el momento no podía dejarles ninguno; pero que si querían hacerse cristianos, los bautizaría nuestro preste, y que en otra expedición traería clérigos y frailes que los aleccionarían en nuestra fe. Arguyeron que primero deberían hablar al rey y después convertirse en cristianos. Todos lloraban, con tanta alegría. Hablóles el capitán que no se hicieran cristianos por miedo ni por complacernos, sino voluntariamente; pues a los que quisieran vivir según sus leyes de hasta entonces, ningún daño se les haría. Aunque cristianos serían mejor vistos y halagados que los otros. Todos gritaron a una voz que no se hacían cristianos por miedo, ni por nuestra complacencia, sino por espontánea voluntad.

b) La religión de los filipinos como «obra del demonio»

Aunque las informaciones españolas sobre la religión prehispánica de los filipinos divergen en los detalles, son claras las líneas generales con las que la describen, principalmente por lo que se refiere a los pueblos más numerosos del interior de Luzón y a los visayas. Típica resulta la interpretación de los primeros misioneros de que se trataba de la obra del demonio, cuya influencia, e incluso cuya presencia, creían percibir con gran claridad.

Todo su gobierno, i Religion, se funda en tradicion, i en uso introduzido del mismo demonio, que les hablava en sus Idolos, i en sus ministros: i lo conservan en cantares, que tienen de memoria, i los aprenden desde niños; oyendolos cantar quando navegan, quando laboran, quando se regozijan, i festejan, i mucho mas, quando lloran los difuntos. En estos cantares barbaros cuentan las fabulosas genealogias, i vanos hechos de sus dioses. Entre los quales hazen uno principal, i superior de todos: a quien los Tagalos llaman *Bathala Mei capal*, que quiere dezir el dios frabricador, o hazedor; i los Bissayas *Laon*, que denota antiquedad. Tocan en la creacion del mundo, principio del linage umano, i en el diluvio, gloria, pena, i otras cosas invisibles: contando mil disparates, i aun variando mucho en dezirlos, unos de una manera, i otros de otra; para que mejor se vea, que son mentiras, i fabulas, una de ellas es, que el primer ombre, i la primera muger, salieron de un cañuto de una caña, que rebento en su mata. [...] En resolucion, su Idolatria es (como de otras muchas naciones) adorar, i tener por dioses a sus antepassados; particularmente a ombres, que fueron señalados, o en valentias, i crueldades, o en liviandades, i torpezas. I generalmente, qualquiera, que podía salir con ello, atribuia divinidad a su padre viejo, quando moria. I los mismos viejos morian con este desvanecimiento i embuste. [...] En memoria destos tenian sus Idolillos pequeñuelos; unos de piedra, otros de palo, otros de guesso, o de marfil, o diente de Caiman, otros de oro: a que llaman *Larauan*, que quiere dezir Idolo, Imagen, o statua. A los quales tenian recurso en sus necessidades; i les ofrecian sus barbaros sacrificios. [...]

Mas aunque no tenian templos, tenian sacerdotes (que es lo segundo), hombres y mujeres, que los Tagalos llaman *Catolonan* y los Bissayas *Babailan*. Eralo quien mejor maña se dava con el demonio, a que le engañase, o con el ciego pueblo, a engañarlo con mil embustes i tracas.

Fuentes: (a) A. Pigafetta, *Primer viaje alrededor del mundo*, Madrid, 1985, pp. 95 s.; (b) P. Chirino S.J., *Relación de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabaiado Los Padres de la Compañia de Iesus*, Roma, 1604, pp. 52, 53, 55 (= Manila, 1890, pp. 74-78). — Bibliografía: J. N. Schumacher, *Readings in Philippine Church History*, Ciudad Quezón, 1979; Moffett, *Asia II*, pp. 150 ss.; Sunquist, *Dictionary*, p. 509 (s. v. Magellan, F.); pp. 654-657 (s. v. Philippines).

15. *Japón: diálogos religiosos de jesuitas y budistas (1551)*

A los pocos años de la llegada de los portugueses a Japón desembarcó en la isla meridional de Kiushu, en 1549, Francisco Javier con dos acompañantes (el padre Cosme de Torres y fray Juan Fernández). Los tres iniciaron su actividad con ayuda de intérpretes. Tras un fracasado intento de establecerse en la capital del país, Miyako/Kioto, se instalaron en la ciudad de Yamaguchi, cultural y religiosamente importante. Allí, entre otras cosas, se desarrolló un debate con representantes del budismo zen, en el que los jesuitas trataron de explicar la especial situación que ocupa en el cosmos el ser humano, dotado de conciencia. Esta conversación de Cosme de Torres con los budistas, que tuvo lugar el 20 de octubre de 1551, se conserva gracias al protocolo que de ella levantó Juan Fernández, conocedor de la lengua japonesa, y merece la consideración de «primera documentación del encuentro entre el modo de pensar asiático y el europeo» (W. Reinhard).

Quando Vuestra Reverencia [= Francisco Javier] partió de aquí, los japoneses hicieron muchas clases de preguntas; después de haber visto partir a Vuestra Reverencia vinieron muy alterados, y eran tantos, que la casa estaba llena desde la mañana hasta la noche; creían que no quedaba ya aquí nadie que pudiera meterlos en un aprieto con la gracia y favor del Espíritu Santo. A dichas preguntas respondió el P. Cosme de Torres, mientras que yo [J. Fernández] servía de intérprete. Y como el padre me había mandado que escriba siempre en la lengua del Japón lo que le preguntaban y él les reponía, daré cuenta a Vuestra Reverencia de lo que tengo escrito

Primero vinieron muchos padres y hermanos legos Jenxus. Les preguntamos que qué hacían para ser santos. Riéndose, respondieron que no había santos y que, por tanto, no era necesario buscar zu camino; pues lo que ha sido hecho de la nada no puede dejar de convertirse en nadie. Les preguntamos muchas cosas para darles a entender que hay un primer Principio, que da comienzo a todas las cosas. Concedieron que era así, diciendo que es un Principio del que proceden todas las cosas: hombres, bestias, plantas, y cada cosa creada tiene en sí ese Principio, y cuando mueren el hombre o la bestia, se convierten en los cuatro elementos, en lo que eran, volviendo así a dicho Principio. Del cual Principio dicen que no es ni bueno ni malo, que no tiene ni gloria ni pena, que no se muere ni vive, de manera que es una nada.

Les preguntamos si había diferencia entre los hombres y las bestias. Respondieron que al nacer y al morir éramos todos iguales, pero que las bestias eran en parte mejores, porque al contrario que el hombre, vivían sin preocupaciones, remordimiento ni tristeza.

Les preguntamos que qué era aquello en lo que el hombre se diferenciaba de las bestias, como estar triste, vivir con preocupaciones o remordimientos. Respondieron que lo mismo que había muchos géneros de animales, diferentes en sus condiciones, también los hombres eran diferentes los unos de los otros.

Les dijimos que como había muchas sabandijas y animales diferentes en lo corporal, todos, grandes y pequeños son, sin embargo, iguales, en cuanto que no saben distinguir entre el bien y el mal. Pero que en esto el hombre era un ser muy diferente y singular entre todas las creaturas. Respondieron que aunque eso sea así, al nacer y al morir y en cuanto al alma los hombres y las bestias son iguales.

Les dijimos que no era así, pues aunque pusiéramos a un niño recién nacido entre las bestias sin ver a gente, él por sí mismo hablaría y sabría distinguir entre el bien y el mal, pues tiene fuerzas corporales; y si hace algo contra la razón, tiene remordimiento; y que que nos dijese qué era aquello con lo que sentía remordimiento. [...]

Dijeron que es bien sabido que la materia del cuerpo se compone de cuatro elementos, pero ¿de qué materia creó Dios el alma? Les respondimos que cuando creó Dios el mundo para hacer el Sol, la Luna y los demás elementos, no necesitó buscar materia para hacerlos, sino que los creó nuevos únicamente con su palabra y su voluntad, y de la misma manera, sin ninguna materia, sino sólo con su palabra y su voluntad crea las almas.

Fuente: G. Schurhammer, *Die Disputation des P. Cosme de Torres S. J. mit den Buddhisten in Yamaguchi im Jahr 1551*, Tokio, 1929, pp. 99 s., 102. — *Bibliografía:* Schmitt, *Dokumente* 3, pp. 475-478 (introducción de W. Reinhard).

F) FORMAS DE CRISTIANISMO AUTÓCTONAS

16. *India meridional: conversión en masa de los paravas (a partir de 1535)*

Por diversos que fueran los motivos que llevaron a la aceptación del cristianismo, condujeron, de distintas maneras, a la formación de una nueva identidad religiosa que tuvo carácter duradero. En los años 1536-1538 se convirtieron en masa los paravas, que vivían en la costa de pescadores del sur de la India. La casta de los paravas, antiguamente privilegiada, dedicada a la pesquería de perlas, había caído en una creciente dependencia de comerciantes indo-árabes. Al mismo tiempo, se veía sometida a una presión cada vez mayor por parte de soberanos locales hindúes. Resultaba lógico para los paravas ponerse bajo la protección de los portugueses, lo que trajo como consecuencia que se volvieran hacia el cristianismo. En este proceso desempeñó un papel especial un cristiano autóctono llamado João da Cruz, al que, con quince años, envió el príncipe de Calecute a la corte de Manuel I en Lisboa, donde abrazó el cristianismo. De vuelta en la India se dedicó con gran celo a la difusión de su nueva fe, dedicación en la que se unían, de la manera más peculiar, intereses económicos, políticos y religiosos. La aceptación, inicialmente superficial, de la fe católica por parte de los paravas resultó ser duradera y sobrevivió a los cambios acontecidos en la época colonial, tales como el paso a la dominación calvinista de los Países Bajos, en el siglo xvii, y a la dominación inglesa en el siglo xix. Los paravas se establecieron como casta cristiana en el sur de la India. El informe que sigue, redactado

en 1580, procede del padre jesuita Manuel Texeira, que conoció a testigos presenciales de los sucesos narrados. V. también la fuente 10b.

Como los paravas se vieron ante una tal denuncia y un tal aprieto [por parte de los musulmanes locales] y no supieron otro remedio, buscaron consejo en un cristiano Malabar [= indios del sur], un hombre principal que había estado en Portugal. [...] Se llamaba João da Cruz y había llevado unos caballos como regalo para los reyes de aquel país. Le preguntaron lo que deberían hacer ante tal gran denuncia y tal gran aprieto. Como João da Cruz era un buen cristiano, les dijo que los mahometanos disfrutaban del favor de los reyes [hindúes] del país, así que para sus problemas no conoce otro remedio que pedir ayuda al Rey del Cielo, que es muy poderoso, y a los portugueses. Como éstos eran cristianos, los ayudarían por mar con su flota, si aceptaran nuestra santa Fe. Y los portugueses no sólo los defenderían de aquella denuncia, que los aprieta ahora, sino que con su ayuda podrían quizás conseguir la pesca de las perlas, que ahora tienen los mahometanos; de forma que éstas les pertenecerían a los paravas, que hasta ahora pescaban como jornaleros de los mahometanos. [...]

Y le plugo a Nuestro Señor que aconteció como les había dicho João da Cruz. Pues a los paravas les gustó su consejo, y decidieron, por tanto, hacerse cristianos. Y para ello enviaron a sus *Patangatins*, es decir sus jefes, con dinero a la ciudad de Cochin para hacerse cristianos; así trajeron en su ayuda a la flota de los portugueses y con ella a unos sacerdotes para bautizarlos. [...] Los *Patangatins* y los demás que iban con ellos fueron bautizados en Cochin y tomaron el apellido Da Cruz por João da Cruz, que les había aconsejado. Desde entonces es costumbre en ellos que los Jefes y Principales se llamen Cruz.

Después de su bautismo, la flota vino en su ayuda y con ella el vicario de Cochin con algunos sacerdotes. Y así, los paravas recibieron ayuda y toda su nación fue bautizada, una región de 20 a 30 leguas de largo. Y los bautizados fueron unas 20.000 almas, como cuentan todavía hoy [sobre 1580] algunos de ellos y de los sacerdotes que estaban presentes. Les fue encomendada la pesca de las perlas; y si los mahometanos todavía pueden pescar algo, esto ocurre sólo con su permiso, como les había dicho João da Cruz.

Fuente: G. Schurhammer, «Die Bekehrung der Paraver (1535-1537)», en Íd., *Gesammelte Studien*, vol. 2: *Orientalia*, Roma, 1963, pp. 222-226. — *Bibliografía:* Schurhammer, cit.; S. B. Kaufmann, «A Christian Caste in Hindu Society»: *Modern Asian Studies* (Cambridge, GB) 15 (1981), pp. 203-234; A. M. Mundadan, *History of Christianity in India* 1, Bangalore, 1984, pp. 391-401; Neill, *History* 1, pp. 140 ss.; H. Gründer, *Welteroberung und Christentum. Ein Handbuch zur Geschichte der Neuzeit*, Gütersloh, 1992, pp. 279 ss.

17. *Ceilán (Sri Lanka): los mártires de Mannar (1544)*

La autocristianización de los paravas, que cambiaban de lugar de residencia según las estaciones del año, no tardó en conducir a una presencia católica también en la costa noroccidental de Ceilán, al otro lado del golfo de Mannar, mucho antes de que los portugueses pusieran el pie en ella. Pese a la masiva persecución de la que fueron objeto en 1544 por parte del soberano hindú de Jaffna, los nuevos cristianos de la región de Mannar —que sigue siendo hoy un bastión del catolicismo en Sri Lanka— se aferraron a su nueva fe.

Plugo a Dios bendecir los esfuerzos del sacerdote [que fue enviado a Ceilán] tan abundantemente, que en poco tiempo instruyó y bautizó a un gran número de los habitantes de esta isla. Por aquel tiempo dependía Mannar del reino de Gíafanapatán (que tal es el nombre de la parte de Ceilán situada al norte). Este rey era un hombre doblemente bárbaro, por naturaleza y por sus vicios. Antes que rey era tirano, ya que, por la fuerza de las armas, había encarcelado a su hermano mayor y le había desposeído del trono que le correspondía por derecho de nacimiento. Mantenía, además, a sus súbditos en la servidumbre, despojando de sus bienes y haciendo asesinar a los jefes que pudieran incitar al pueblo a la insurrección. Pero era, sobre todo, un implacable enemigo de la ley de Cristo. [...] Pues bien, este rey, cuando tuvo conocimiento de la conversión de los mannaritas, montó en cólera hasta tal punto que no dejaría a uno solo con vida. Ordenó que un ejército, suficientemente poderoso, se preparase de inmediato y saliese en secreto hacia Mannar para masacrar a aquellas gentes inocentes con el fin de castigarlas y de aterrorizar a los demás. La ejecución de la orden no fue en modo alguno menos cruel que ésta. Todos los bautizados que pudieron ser hallados, sin distinción alguna de edad ni condición —mujeres y hombres, y aun niños de pecho—, fueron pasados por la espada. Y tal fue el efecto admirable de la gracia del bautismo en ellos, que cada uno, cuando le llegó su turno de ser preguntado si era cristiano, en vez de negarlo y así salvar la vida, confesaba serlo, y los padres y madres hablaron en nombre de los niños de pecho que aún no poseían el don de la palabra para hablar por sí mismos, y valerosamente los ofrecían a la muerte a la par que se ofrecían ellos. Así, en poco tiempo, fueron asesinados entre seiscientos y setecientos de ellos, y el sitio principal [...] se llamó después, en su honor, Tierra de los Mártires.

Fuente: S. G. Prakasar, *A History of the Catholic Church in Ceylon*, Colombo, 1924, pp. 42 s.

G) LOS CRISTIANOS DE SANTO TOMÁS Y LOS PORTUGUESES HASTA 1599

La relación de los cristianos de santo Tomás con los portugueses fue ambivalente. Si al principio se consideraron destinados a entenderse, pronto tomaron conciencia de sus diferencias. Los tomasianos desconocían el papado y el hecho de que fueran siete los sacramentos, así como la obligación del celibato. Utilizaban el siríaco como lengua sagrada y se subordinaban al patriarcado nestoriano de Mesopotamia («Babilonia»), que nombraba a sus obispos. Los esfuerzos de los portugueses por latinizar a los cristianos tomasianos, que pronto se iniciaron, se intensificaron claramente a partir de la mitad del siglo XVI, entre otras razones, a consecuencia de la recepción del Tridentino. En 1599 alcanzaron un triste punto culminante con el sínodo de Diamper, en el que los tomasianos se integraron, de forma más o menos forzosa, en la Iglesia colonial. Por encima de todas las barreras confesionales, se sigue conservando hasta hoy una memoria traumática de este acto por parte de la cristiandad india.

18. *Creciente alienación (1516-1518)*

[De una carta del sacerdote portugués Penteado dirigida al rey de Portugal en 1516-1518:] Los cristianos de santo Tomás no se preocupan de comunicarse con los portugueses, y no porque no estén contentos de ser cristianos como lo estamos nosotros, sino porque entre ellos somos como son los ingleses y alemanes entre nosotros. En cuanto a sus costumbres naturales, su voluntad está corrompida por sus sacerdotes que dicen que, del mismo modo que hay doce apóstoles, fundaron éstos doce diferentes formas de costumbres [eclesiásticas], cada una distinta de las otras.

Fuente: A. M. Mundadan, *The Arrival of the Portuguese in India and the Thomas Christians under Mar Jacob 1498-1552*, Bangalore, 1967, pp. 83. — *Bibliografía:* G. Schurhammer, *The Malabar Church and Rome*, Tiruchirapalli, 1934; A. M. Mundadan, *History of Christianity in India I*, Bangalore, 1984, pp. 283-347; Moffett, *Asia II*, pp. 12 ss.

19. *Acciones para la latinización de los cristianos de santo Tomás (1550)*

Mateo Dias, sacerdote tomasiano al servicio de los portugueses, en carta dirigida al rey de Portugal en 1550 sobre la situación en dicho momento:

Hay en esta costa muchos cristianos de santo Tomás, sobre cuarenta mil almas, que anteriormente tenían como prelados a los patriarcas [nestorianos] de Babilonia [es decir, Mesopotamia]. En su nombre llegaron como obispos hombres de Babilonia, para instruirles en la fe católica, lo que hicieron no sin algunos errores. Entre otras cosas, ordenaron a los nativos, pero sin permiso para decir misa. Y hay ahora aquí dos de Babilonia, que primero hacían todo a la manera de allí, hasta que Vuestra Alteza envió a fray Álv[ares] Penteado, quien con gran diligencia y celo

trajo a los mencionados babilonios a la obediencia de la Santa Madre Iglesia y obtuvo para ellos un sueldo de Vuestra Alteza, y ahora no hacen nada según la costumbre babilonia, y son muy honrados y obedientes hacia las Santa Madre Iglesia [católica romana]. No obstante, uno de esos [sacerdotes indios] ordenados por uno de los babilonios antes mencionados anda enseñando a los cristianos de santo Tomás la costumbre babilonia, sin temor de Dios ni de la Santa Madre Iglesia [...] y ha creado ya gran confusión entre ellos.

Fuente: A. M. Mundadan, *History of Christianity in India I*, Bangalore, 1984, pp. 319-320.

20. Integración forzosa en el sínodo de Diamper (1599)

El sínodo de Diamper (Udayamperur), celebrado en la actual Kerala, lo convocó en 1599 el arzobispo de Goa el jesuita Aleixo de Menezes para urgir a los cristianos de santo Tomás el abandono de su tradición y la subordinación a la jurisdicción romana. Significó el final temporal de la cristiandad india tomasiana como Iglesia independiente. En 1653, una parte de los cristianos indios de santo Tomás consiguió liberarse de esta unión forzosa.

Sesión III. Decreto VIII [por el que se pone término al vínculo con el patriarca nestoriano de Babilonia/Mesopotamia]. Hasta el momento mismo en que el ilustrísimo metropolitano [el arzobispo de Goa Aleixo de Menezés] llegó a su diócesis, había [entre los cristianos de santo Tomás] una cierta herejía que se repetía por dos veces en el santo sacrificio de la misa y otras dos más en el oficio divino, consistente en llamar al patriarca de Babilonia pastor universal y cabeza de la Iglesia católica en todos los lugares, y ello siempre que a él se referían, título que sólo se debe al santísimo padre, el obispo de Roma, sucesor del príncipe de los apóstoles, san Pedro, y vicario de Cristo en la tierra. En consecuencia, el Sínodo ordena, en virtud de obediencia y so pena de excomuniación, en la que se incurrirá *ipso facto*, que ninguna persona de este obispado, secular o eclesiástica, asuma [...] otorgar tal título a dicho patriarca de Babilonia, ni a ningún otro prelado que no sea nuestro señor, el obispo de Roma. [...]

Sesión III. Decreto XX [por el que se condena el nestorianismo]. El presente Sínodo, junto con todos los sacerdotes y los fieles de esta diócesis, se adhiere a todos los santos Concilios Generales de la Santa Madre Iglesia, creyendo y confesando cuanto en ellos se ha determinado... condenando todo lo que en ellos se ha rechazado y condenado; pero especialmente recibe con gran veneración y se adhiere al primer Santo Concilio de Éfeso [en 431], compuesto por doscientos padres, y cree firmemente en todo cuanto en él se estableció, y rechaza y condena cuanto en él se condenó, en especial, la herejía diabólica de los nestorianos, que durante muchos años se ha predicado y creído en esta diócesis, que el

mencionado concilio rechazó y declaró anatema, junto a su autor Nestorio y todos sus seguidores. [...]

Sesión III. Decreto XXI [sometimiento al Concilio de Trento]. Asimismo se adhiere el presente Sínodo, con todos los sacerdotes y fieles de esta diócesis, al último santo y sagrado Concilio de Trento [1545-1563], y no sólo cree y confiesa todo cuanto en él fuera determinado y aprobado, y rechaza y declara anatema todo cuanto el Concilio ha rechazado y condenado [...] sino que está resuelto a regirse únicamente por él en todas las cuestiones concernientes al gobierno de la Iglesia, y a la reforma de las maneras de este pueblo fiel y católico, no obstante cualesquiera costumbres en contrario, aunque sean inmemoriales, que puedan existir en este obispado.

Sesión III. Decreto XXII [Somete a los cristianos de santo Tomás a la Inquisición en Goa]. El presente Sínodo, junto con todos los sacerdotes y los fieles de esta diócesis, con gran sumisión y reverencia, se someten al santo, recto, justo y necesario tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, establecido en estas partes, siendo sensibles de hasta qué punto la integridad de la fe depende de dicho tribunal [...] estando dispuestos, según el ejemplo de los demás obispados de la provincia, a que todos los asuntos de fe sean juzgados por el mismo tribunal [...] y ello a pesar de que el mencionado Santo Oficio no lo haya hecho hasta ahora en razón de que esta Iglesia ha estado separada y mantenía poca o ninguna correspondencia con la Sede Apostólica o con cualquiera de las Iglesias a ella sometidas.

Fuente: M. K. Kuriakose, *History of Christianity in India*, Madrás, 1982, pp. 39-43. — *Bibliografía:* Neill, *History* 1, pp. 191-219; RGG 2, pp. 825 s. (s. v. Diamper, Synode von); J. Thaliat, *The Synod of Diamper*, Roma, 1958; J. Tekkedath, *History of Christianity in India*, Bangalore, 1982, pp. 2, 64 ss.; T. de Souza, «The Indian Christians of St. Thomas and the Portuguese Padroado», en K. Koschorke (ed.), *Christen und Gewürze*, Gotinga, 1998, pp. 31-42; Moffett, *Asia* II, pp. 13 ss.; G. Nedungatt (ed.), *The Synod of Diamper Revisited*, Roma, 2001; B. Puthur (ed.), *The Life and Nature of the St. Thomas Christian Church in the Prediamper Period*, Kochi, 2000; S. Zacharia (ed.), *The Acts and Decrees of the Synod of Diamper 1599*, Edamattam, 1994.